

La gramaticalización de *lo que es* como operador discursivo

Rosario González Pérez

Universidad Autónoma de Madrid, España

Abstract This work focuses on the analysis of the discursive values of the construction *lo que es* in contrast to its compositional values (thematizer values, peripheral focus operator and concretion operator). We approach the chronological reconstruction of the process that has carried out these discursive uses since the origin of the construction as a relative substantive sentence, but without reaching a full bleaching of its components. The methodology starts from the analysis of the RAE corpora (CREA, CORDE, CDH and CORPES XXI). The query shows that current discourse values are set in the 19th century, although they are based on thematizer uses of the 16th century that had become colloquial.

Keywords *Lo que es*. Thematizer values. Focus operator. Chronological reconstruction. Colloquialization.

Sumario 1 Introducción. – 2 *Lo que es*: caracterización. – 3 *Lo que es*: valores discursivos. – 3.1 *Lo que es*: operador de foco. – 3.2 *Lo que es*: valor de tematización ('por lo que respecta a' / 'en cuanto a'). – 4 *Lo que es*: valores de lengua. – 5 *Lo que es*. Profundidad histórica. – 6 Conclusiones.

1 Introducción

Este trabajo se centra en el análisis de los valores que adquiere en el discurso la construcción *lo que es*, como elemento que reclama del oyente su atención hacia un segmento del enunciado proferido (González Pérez 2007, 543-55). En este sentido, puede comportarse como introduuctor de un miembro discursivo que convoca tanto valores de precisión:

- (1) –Yo creo que nos hemos visto alguna vez [...], a mí tu faz, *lo que es* la faz, no se me despinta pero conocerás más a mi esposo por lo mismo que tu esposo conoce más al mío que a mí. (M. Longares, *Romanticismo*, Madrid, Alfaguara, 2002; *apud* CREA)

como de contraste y crítica:

- (2) Lo traeré yo, porque *lo que es* tú ni te das por aludido.

Puede orientarse también hacia funciones informativas en relación con la tematización, con un valor equivalente a *en cuanto a / por lo que respecta a*, pero con un marcado carácter subjetivo que lo acerca a los matices de crítica que observamos en el ejemplo (2):

- (3) –Siempre sabéis cómo liar a la gente, pero estate tranquilo que, *lo que es* a mí, no me vais a liar nunca más. Nunca. ¿Te enteras? (D. Chacón, *La voz dormida*, Madrid, Alfaguara, 2002; *apud* CREA)

Por último, abordamos también el análisis de *lo que es* como operador de foco, en el sentido en que la NGLÉ entiende esta función informativa al referirse a los adverbios de foco que: «enfatan la entidad denotada por su foco y llaman la atención sobre ella» (NGLÉ, 3016). Como se verá a lo largo del estudio, la construcción analizada no constituye un miembro central dentro de los operadores focales, sino que podemos considerar a *lo que es* como un operador de foco periférico por varias razones, entre ellas su dependencia de los contextos discursivo-pragmáticos para activar valores que pueden alejarse de la focalización, llegando incluso a funcionar como un elemento de avance o relleno discursivo, muy cercano a usos superfluos que permitirían la supresión de *lo que es*, en este último caso, sobre todo en enunciados orales:

Este trabajo se inserta en el marco del proyecto LIS-Cort «Cortesia e formalità nel rapporto tra lingue e società: dal latino a italiano e spagnolo» de la Università di Bergamo.

- (4) Los romanos ya hacían obras civiles. Traían *lo que es* el agua a través de infraestructuras específicas (Exposición oral explicativa del monitor de un taller sobre los acueductos, dentro de la exposición *Acqua romana*, Museo Arqueológico, 30-10-2005, 12'30"; *apud* González Pérez 2007, 546)

También es periférico porque, a pesar de apartarse como operador de foco de los valores de lengua que pueden observarse en el siguiente ejemplo (compatible con un significado interrogativo: 'en qué consisten, qué son la orfandad, la pobreza y el duro trabajo'):

- (5) En el que aprendí en carne propia *lo que son* la temprana orfandad, la pobreza y el duro trabajo para subsistir en la adolescencia, prácticamente en la niñez». (A. Monterroso, *Literatura y vida*, Madrid, Alfaguara, 2004; *apud* CREA),

la construcción conserva cierta composicionalidad, que se muestra en la concordancia del verbo con los elementos focalizados:

- (6) Podemos dejar todo *lo que son* las yemas [de espárragos] para una plancha, un revuelto, etc. (Programa de cocina de *Telemadrid*, 19-10-2005; *apud* González Pérez 2007, 554)

En esta aproximación a los valores discursivos de *lo que es* nos ocupamos de reconstruir cronológicamente el proceso que ha llevado a estos usos pragmáticos desde el origen de la construcción como oración de relativo sustantivada. Partimos de la hipótesis de que estos empleos discursivo-pragmáticos se activan sin llegar a un blanqueamiento pleno de los componentes de la construcción, lo que favorece la emergencia de los valores tematizadores y focales a partir del sentido deíctico del relativo compuesto *lo que*. Sostenemos que el hecho de no llegar a una gramaticalización plena en este proceso (cierta composicionalidad, concordancia del verbo con el elemento focalizado), no supone un período transitorio, sino que es consustancial al carácter periférico de *lo que es* con valor tematizador o como operador de foco, lo que distinguiría esta construcción de otros operadores focales de concreción, precisión o contraste (*precisamente, propiamente, exactamente o puro* en el español americano), plenamente gramaticalizados y agruparía *lo que es* con otro conjunto de operadores ostensivos (Fuentes Rodríguez 2009, 201) a partir de valores de lengua pseudo-opacos, como *lo que se dice* o *lo que se llama*. Sin embargo, aunque es de indudable interés la comparación de *lo que es* con otros operadores focales pertenecientes a la misma esfera de significado procedimental de *lo que es*, el objetivo central de este trabajo consiste en determinar la naturaleza discursivo-pragmática de la construcción *lo que es* y reconstruir el proceso de surgimiento y fija-

ción de sus valores discursivo-pragmáticos. Y solo de forma marginal se alude en este estudio a la comparación con otros operadores focales que pueden ocupar contextos similares.

2 *Lo que es*: caracterización

En efecto, además de las partículas gramaticalizadas como marcadores, que corresponden a diversas clases de palabras fijadas en el sistema de la lengua (Portolés 1998; Martín Zorraquino, Montolio Durán 1998; Martín Zorraquino, Portolés 1999; Loureda Lamas, Acín Villa 2010; Aschenberg, Loureda Lamas 2011), existen elementos que alternan un valor de lengua en el marco oracional y valores discursivo-pragmáticos que los conectan con el comportamiento de los marcadores. Así, orientan el proceso informativo en determinada dirección guiando, como corresponde a las unidades procedimentales, la interpretación de la información contenida en el discurso.¹ Estos elementos, constituyen unidades en las que merece la pena detenerse, pues es precisamente el mantenimiento de cierta composicionalidad lo que permite identificar los valores discursivos, es decir, son elementos, generalmente construcciones, que no llegan a salir de la sintaxis oracional, lo que puede favorecer la ambigüedad interpretativa en determinados contextos, haciendo difícil distinguir entre el valor de lengua y el valor discursivo. La construcción *lo que es* estaría incluida en una clase mayor de elementos informativos aún poco estudiada, entre los que se encontrarían también algunos enunciados parentéticos que, rompiendo la linealidad textual, comentan lo dicho por un emisor que aporta su interpretación subjetiva a la información transmitida (*creo yo, supongo, pienso*). Con ellos tiene en común la forma de estructura oracional que no llega al blanqueamiento pleno, el hecho de convocar valores discursivos específicos manteniendo sus valores de lengua, con distinto grado de intensidad y un comportamiento cercano al de los operadores discursivos. Fuentes Rodríguez señala esto a propósito de las *comment clauses*:

Las CC aún conservan un estatus sintáctico, libre o semilibre, que resulta muy interesante ya que constituye un eslabón intermedio entre la construcción libre y un elemento fijado, como por ejemplo, un operador. *Imagino* y *entiendo* podrían considerarse así, ya que aún admiten variación formal: *lo entiendo, imaginamos, me imagino*. (Fuentes Rodríguez 2018, 37)

¹ El hecho de activar valores discursivos sin que desaparezcan los valores de lengua acerca *lo que es* a ciertos marcadores, como los de función textual (Casado Velarde 1993, 35-8), que son elementos multifuncionales (pueden recubrir más de una función textual).

E interpreta esta libertad sintáctica como la prueba de que se encuentran en «un proceso previo a la fijación como operadores discursivos» (2018, 39). Es cierto que este tipo de estructuras no están plenamente gramaticalizadas y es esto precisamente lo característico de una estructura como *lo que es* cuando activa los valores discursivos que pasamos a analizar. En este sentido, resulta interesante la propuesta de Llopis Cardona (2016) cuando aborda la manera de significar de los marcadores discursivos, especialmente en lo que respecta a la noción de significado procedimental, considerando que puede haber marcadores que contengan significado conceptual relevante para activar la función textual que realizan. Estos rastros de significado conceptual proceden de las unidades sobre las que se ha formado el marcador, de manera que:

el significado de origen de las palabras que componen el MD [marcador discursivo] permanece en la invariante semántica y en las funciones a modo de sustrato o, dicho de otro modo, el significado léxico ha influido en la conformación de la función o funciones (p. e. *en conclusión, en síntesis, por consiguiente, etc.*). (Llopis Cardona 2016, 251)

3 *Lo que es*: valores discursivos

3.1 *Lo que es*: operador de foco

Como estructura cercana al comportamiento de un operador discursivo (Fuentes Rodríguez 2009, 378), *lo que es* carece de función conectiva. Antepuesto al elemento sobre el que incide, ocupando por lo general el margen izquierdo del enunciado, *lo que es* reclama del oyente su atención hacia el segmento proferido sin conectarlo necesariamente con otro anterior. Esta función de realce expresivo relaciona *lo que es* con los adverbios de foco que «se caracterizan por incidir sobre múltiples expresiones, sea a distancia o de forma contigua» (NGLE, 2990) y, dentro de ellos, con los de particularización, especificación o precisión (*precisamente, particularmente, concretamente, en concreto, sobre todo, en particular, en especial, justamente, mismamente*) que, como hemos señalado más arriba, «enfatan la entidad denotada por su foco y llaman la atención sobre ella» (NGLE, 3016). Entendemos la función informativa de foco como la que corresponde a un «[s]egmento que se resalta o se pone de relieve en el interior de un mensaje» (NGLE, 2985). El segmento que explicita la función informativa de foco no puede elidirse. Junto a esta característica, presenta tonicidad, lo que resulta especialmente relevante en el caso de los focos contrastivos o estrechos, aquellos que oponen la información contenida en el foco a otras posibilidades que se descartan

(«El elemento focal se contrasta de manera explícita con otro en *No quiero esta camisa, sino aquella otra*», NGLE, 2986). El foco constituye normalmente información remática o que se presenta como tal, aunque no resulta una función informativa tan delimitada como la de tema o tópico, lo que se observa en la bibliografía al respecto, en la que existe cierta controversia cuando se abordan los tipos de foco.²

Como ya hemos señalado *lo que es* como operador de foco muestra preferencia por el margen izquierdo y la anteposición:

(7) Contento, *lo que es* contento, no estoy.

Puede cumplir, como se observa en el ejemplo anterior, funciones de realce expresivo asociadas a la anteposición focal, por la que un segmento toma una posición adelantada respecto al orden oracional esperable (*estoy contento / contento no estoy*). La duplicación del foco y el hecho de que la supresión de *lo que es* en el foco duplicado aporte otros matices informativos (*Contento, contento no estoy*³) muestran que *lo que es* está actuando como operador de foco; si bien periférico, por tanto, en proceso de discursivización (Hummel 2013). De hecho, la aparición de *lo que es*, que coocurre en estos casos con otros operadores de foco como *precisamente*, fuerza una interpretación negativa de *contento* ('no estoy contento'), en tanto que la mera repetición de *contento* mitiga ese valor. En cuanto a la discursivización, se observa en la posibilidad de alternancia con valores de lengua, por lo que puede cumplir, como veremos más adelante, un papel dentro de la sintaxis oracional. En el ejemplo (7) es difícil asignar a *lo que es* una interpretación como oración de relativo sustantivada, en que

2 La Academia distingue entre dos tipos de foco: el foco presentativo o informativo (amplio o ancho), que «coincide con toda la información suministrada» (NGLE, 2985) y el foco contrastivo, que supone el realce de un elemento que se opone a otro. Para Gutiérrez Ordóñez, el foco es eminentemente contrastivo; de hecho, cuando revisa la noción de foco neutro que se utiliza en el tratamiento generativo de las funciones informativas, concluye que «conviene reservar la noción de foco a lo que denominan el «foco contrastivo», el que acentúa la dimensión paradigmática y constituye un realce» (Gutiérrez Ordóñez 2008, 448). Un concepto más extendido del foco es el que proponen Leonetti y Escandell Vidal (2009, 155-204), al analizar contextos como *algo debe saber*, e interpretar el constituyente dislocado a la izquierda como una forma de realce que se activa a partir de la información implícita en el segmento focalizado (*algo*). Para una visión de conjunto de la función foco puede consultarse Zubizarreta (1999, 4215-44).

3 La anteposición focal con duplicación del foco y sin operador que señale el realce expresivo en la segunda posición del elemento focalizado (*contento*) exigiría marcas melódicas que señalaran el realce. En estos casos, nos encontramos en la frontera entre el foco y el tópico, lo que dependería de la situación comunicativa; como tópico, y sin la aparición del focalizador *lo que es*, se podría interpretar en respuesta a una pregunta: *¿Estás contento?* / *Contento, contento no estoy*. De hecho, hay autores que consideran estas construcciones, como de tópico duplicado (Valenzuela, Hilferty, Garachana 2005), aunque estudian mayoritariamente la duplicación de infinitivos sin elementos de realce expresivo, como sería *lo que es* (*Come comer no come*).

lo que es exprese el sentido de ‘lo que significa’, a pesar de que en otros contextos la construcción mantenga cierto grado de composicionalidad, que se comprueba en la concordancia entre el verbo *ser* y otro elemento de la oración (ejemplo 6). *Lo que es* tampoco ha llegado a la univervación. Así sus componentes se presentan gráficamente separados, formando una unidad con estructura externa cuando la construcción adopta valores discursivos.

Como operador de foco, *lo que es* antecede necesariamente al segmento focalizado, por ello se mueve con su foco, mostrando un comportamiento distinto al de algunos adverbios focales de particularización, especificación o precisión, que admiten también la posposición (como sucede con el adverbio de foco *precisamente*:⁴ *Pedro precisamente / precisamente Pedro*). Los elementos que integran la construcción bloquean la movilidad imponiendo la dependencia sintáctica en la posición: el relativo debe preceder al elemento introducido y *lo que es* continúa siendo formalmente una estructura relativa.⁵ Sin embargo, como corresponde a unidades discursivas, la desvinculación sintáctica de sus valores de lengua originales (empleo como oración relativa compatible con una interpretación interrogativa, como en el ejemplo (5), se observa en numerosos contextos con residuo sintáctico, como en el que sigue, que deja formalmente incompleta la oración y que podría parafrasearse con dificultad mediante una oración exclamativa:⁶

- (8) *Lo que es* la fuerza de gravedad –musitó Fritz. (Maronna, Jorge; Pescetti, Luis María, *Copyright: plagios literarios y poder político al desnudo*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, Argentina; *apud* CORPES XXI)⁷

⁴ Para una caracterización más detallada de *precisamente* como adverbio de foco y una aproximación histórica a su fijación en esta función, puede consultarse Gerhalter 2018, 148-50.

⁵ Hay que insistir en el carácter de unidad en proceso de discursivización de *lo que es*. La desvinculación sintáctica no se ha cumplido plenamente.

⁶ Por ejemplo *¡qué grande / impresionante / importante / increíble es la fuerza de la gravedad!* La dificultad para encontrar una paráfrasis aceptable proviene del hecho de que el segmento introducido por *lo que es* constituye una estructura discursiva, por la que *lo que es* focaliza la atención sobre las características de la fuerza de la gravedad sin especificarlas, de forma implícita y, también de forma implícita, convoca otras alternativas posibles (las que se refieren a hechos, realidades o leyes naturales que carecen de la importancia de la fuerza de la gravedad). Para un estudio más exhaustivo de la relación entre partículas focales y alternativas convocadas puede consultarse Portolés 2011.

⁷ En relación con este tipo de ejemplos, *lo que es* puede aparecer en contextos con una interpretación mirativa, en los que se activan valores de contraste y crítica, en relación con actos de habla expresivos con fuerza ilocutiva de queja, reconocimiento o sorpresa: «cuando el señor marqués y la señora se recogieron a su aposento. Yo me quedé velando, y decidido a rechazar la sombra si se presentaba a turbar la paz de los señores. Pero miren *lo que es* la astucia de los moros. Había en las paredes como unas tres mil

Como operador de concreción o especificación, compartiendo con *precisamente* el mismo significado procedimental, *lo que es* dirige la atención hacia el elemento que introduce:

- (9) Al mismo tiempo, Bautista aceptó que en cierto modo le ha afectado la incertidumbre que vive en Chivas: Quiero estar muy concentrado en *lo que es* la Selección, porque a pesar de que te distrae un poco esa situación, quiero dejarlo a un lado», confesó Bofo. (Parra, José Ángel, «Confundido entre el Tri y las Chivas», *El Universal.com.mx*, México D.F., 07-06-2007; *apud* CORPES XXI)

En muchos de estos casos, la prominencia de la concreción puede llevar a usos superfluos, frecuentes en la oralidad. Entonces *lo que es* actúa como un mero operador continuativo, sin aporte informativo específico:

- (10) La comparsa se inspira en ella misma y representa *lo que es* el ajeteo horas antes de que el grupo salga en las Llamadas. (Trinidad, Gustavo, «Estrellas negras con un entrañable espectáculo», *Elpais.com.uy*, Montevideo, 05-02-2007; *apud* CORPES XXI)

3.2 *Lo que es*: valor de tematización (‘por lo que respecta a’ / ‘en cuanto a’)

Como señala Casado Velarde (1993, 29) «la topicalización o tematización consiste en la selección de un elemento como ‘tópico’ o tema de la predicación». Mediante este procedimiento el hablante acota el marco de validez de sus afirmaciones (Gutiérrez Ordóñez 1997, 40), es decir, señala el universo discursivo para el que es pertinente la información emitida:

- (11) Porque el hongo es resistente y aflora por encima de cualquier pintura, aunque haya pasado tanto tiempo. ¿Y qué dice de la podredumbre de la madera? ¿O las tejas hechas porquería? *Lo que es* yo, creo que mejor voy dormir la siesta. Si me perdona... (Chambeaux, Juan, *El circo, el loco y lo demás*, Santiago de Chile, RIL editores, 2001; *apud* CORPES XXI)

arañas (salvo error) y daban cierta sombra que no me pareció sospechosa por el pronto. ¡Tanta era mi buena fe!» (1850 Coronado, Carolina, *Jarilla* [España] [Monroe Z. Hafter, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2001] Novela; *apud* CDH).

En el ejemplo (11) *yo* constituye el marco de pertinencia de lo que vamos a decir. Hay diferentes procedimientos en español para seleccionar el tema o tópico discursivo: la asignación de la posición inicial, la situación entre pausas o la introducción del tema mediante un marcador que señale esta función textual. Gutiérrez Ordóñez (1997, 46-7) señala que la preferencia del tema por la posición inicial dificulta la distinción entre la función de realce o foco; pero es la separabilidad y la posibilidad de elisión lo que distingue la información temática de la focal. En el ejemplo (11) puede suprimirse el elemento tematizado porque no está integrado en la predicación, la supresión sería aceptable, aunque restaría informatividad a la secuencia, pues no se orientaría la atención del destinatario hacia la persona que habla como responsable de lo emitido:

- (12) Porque el hongo es resistente y aflora por encima de cualquier pintura, aunque haya pasado tanto tiempo. ¿Y qué dice de la podredumbre de la madera? ¿O las tejas hechas porquería? Creo que mejor voy dormir la siesta. Si me perdona... (Chambeaux, Juan, *El circo, el loco y lo demás*, Santiago de Chile, RIL editores, 2001; *apud* CORPES XXI)

La fijación de *lo que es* con valor tematizador se advierte en la inmovilización de la construcción en la tercera persona del singular, sin concordancia en primera persona con el pronombre sujeto *yo*. Esto revela la fijación que adquiere en los usos tematizadores el operador discursivo *lo que es* y su pujanza con esta función en el español actual. De hecho, para Santos Río (2003, 432), *lo que es* constituye una locución tematizadora universal espontánea y coloquial, que tiene como función introducir temas, independientemente de la función que realicen en la oración. Resalta este autor la importancia discursiva de *lo que es*, precisamente «por su capacidad de anunciar como temas las cualidades y circunstancias presentadas sintácticamente» (2003, 432).

4 ***Lo que es*: valores de lengua**

Dentro de la sintaxis oracional *lo que es* se comporta como una oración de relativo sustantivada por el neutro *lo*. En estos contextos se mantiene la composicionalidad como se observa en la concordancia en plural con *la temprana orfandad, la pobreza y el duro trabajo* en el ejemplo (13). Este valor sintáctico prototípico admite una interpretación como interrogativa indirecta, lo que se comprueba al suprimir la construcción; en efecto, la elisión de *lo que es* anula el valor de interrogativa indirecta:

- (13) No obstante, creo que diez libros, así espaciados, pueden ser suficientes para expresar algo de lo que uno ha visto y oído, sufrido o gozado en este mundo, en el que aprendí en carne propia *lo que son* la temprana orfandad, la pobreza y el duro trabajo para subsistir en la adolescencia, prácticamente en la niñez. (A. Monterroso, *Literatura y vida*, Madrid, Alfaguara, 2004; *apud* CREA)

La interpretación interrogativa está reforzada por la introducción de *lo que es* mediante verbos que pueden seleccionar estructuras interrogativas, *aprender* (ejemplo 13: «*aprendí* [...] *lo que son*», ‘aprendí qué son’), *saber* (ejemplo 15: «*sabe lo que es*» ‘sabe qué es’) o cualquier otro verbo de este ámbito conceptual (ejemplo 14: «*van a ver lo que es*» ‘van a ver qué es’):

- (14) Cuando lleguen los fusiles *van a ver lo que es tener* en las manos una arma de verdad, muchachos. (Grupo Teatro La Candelaria [1975], *Guadalupe años sin cuenta*, Bogotá, Colombia Nueva, 1986; *apud* CREA)
- (15) –Usted ya *sabe lo que es tener* un Óscar. ¿Cambió su carrera después de ganar el primero? (Gabriel Lerman, *La Vanguardia*, 30-03-1995, España; *apud* CREA)

Pero en los ejemplos (14) y (15) no es posible la supresión de *lo que es*, pues generaría construcciones pragmáticamente extrañas:

- (16) ? Usted ya *sabe tener* un Óscar / ? Cuando lleguen los fusiles *van a ver tener* en las manos una arma de verdad.

Este rechazo a la elisión cuando se activan los valores de lengua con interpretación interrogativa indica que *lo que es* no está funcionando como operador de foco.

Sin embargo, como oración de relativo sustantivada, sin valor interrogativo, *lo que es* se aproxima a usos superfluos, admitiendo la supresión, lo que acercaría este contexto a los usos discursivos:

- (17) En este bien definido «Carvalho total» el detective y su fiel Biscuter, rebautizados con los flaubertianos nombres de Bouvard y Pécuchet, emprenden el viaje de todos los viajes en *lo que es* un libro de ese género, una novela negra y de espionaje, un curso de gastronomía y una crónica política de la globalización y sus conflictos. (*La Voz de Galicia*, 15-01-2004: CULTURA Y TV, España; *apud* CREA)

5 *Lo que es*. Profundidad histórica

¿Cómo se llega al surgimiento y fijación de los usos discursivos de *lo que es*? ¿Qué profundidad histórica tienen? ¿En qué registro se emplean? El análisis de los valores discursivos en los ejemplos anteriores, restringidos a usos actuales de *lo que es*, sitúan la construcción en contextos de formalidad baja, que reproducen emisiones orales (ejemplo 9) o que recrean la oralidad en la escritura (ejemplo 8). El rastreo hecho en los corpus académicos⁸ indica que, hasta el siglo XVI, *lo que es* se emplea con sus valores de lengua prototípicos, es decir, como construcción sintáctica con relativo compuesto que puede equivaler o no a una interrogativa indirecta. Así se rastrea desde los inicios del idioma. Podemos encontrar ejemplos en que *lo que es* admite la interpretación como interrogativa indirecta desde el siglo XIII hasta la actualidad:

- (18) En fiar por el tiempo es engaño y en echarse omne al tiempo es torpedat de non entender *lo que es* passado, ca el tiempo muestra al omne en su fecho feo» (ANÓNIMO, *Libro de los buenos proverbios que dijeron los filósofos y sabios antiguos*, ca 1250 [finales del s. XIII], [España], [Harlan Sturm, Lexington, Edición electrónica, 1971]; *apud* CDH)
- (19) Nunca hemos tenido tanta libertad para hacer una canción como ahora. Esa concepción de libertad –muchas personas hablan de libertad pero no saben *lo que es*– la respeto. («Encuentro digital con La Vieja Trova Santiaguera». *Elmundo.es*, 17-07-2001, Cuba; *apud* CORPES XXI)

También desde época muy temprana hay ocurrencias del valor de lengua de *lo que es* como relativo compuesto + oración copulativa, sin compatibilidad con una lectura interrogativa. Como en los ejemplos (18) y (19), este uso estrictamente composicional de *lo que es* se rastrea en todas las épocas del idioma hasta la actualidad:

- (20) Si quisieres que non yerre tu fijo nin tu siervo, demandarás *lo que es* fuera de natura (ANÓNIMO, *Bocados de oro*, 1250)

⁸ El corpus histórico de la RAE, CDH, arroja un total de 25.132 casos en 7.089 documentos para la combinación *lo que es*, en tanto que en el CORPES XXI se rastrean 16.555 casos en 10.359 documentos. En estas ocurrencias hay valores discursivos y de lengua. Hay que hacer notar la vitalidad de la construcción en todos sus empleos, como lo muestra la gran cantidad de ocurrencias en el siglo XXI, si establecemos una comparación relativa con el CDH. El CORPES XXI también muestra que en América se rastrean los mismos valores que en el español europeo.

[s. XV], [España] [Mechthild Crombach, Bonn, Romanisches Seminar der Universität Bonn, 1971] Relatos; *apud* CDH)

- (21) Qvando esto quisieres saber; Demanda en la tabla de las ladezas. la cipdat de que quieres saber su ladeza. & cata *lo que es* escrito en so derecho de grados. & de menudos (RABÍ ZAG, *Libros de la lámina universal*, ca 1277, [España] [Pedro Sánchez-Prieto Borja, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2003] Astronomía; *apud* CDH)⁹
- (22) estamos en el límite, en el momento donde la ciencia debe reconocer que el método, el instrumento, el axioma y la razón han sido burlados por *lo que es* cierto (Quiroz, Juan Carlos, *El anticristo y los malditos del lunes 13*, Santiago de Chile, Secretaría de Comunicación y Cultura, 2001; *apud* CORPES XXI)

La construcción relativa puede aparecer en entornos que favorecen el valor deíctico:

- (23) Como si el juez por sobornacion o corrupto da sentencia no debida, debe sufrir la pena, o si dexare de haçer lo que es justicia [‘aquello que es justo’]» (ANÓNIMO, Fuero reducido de Navarra, 1530, [España] [J. Sánchez Bello/M. Galán Lorda/C. Saralegui/I. Ostolza, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989; *apud* CDH)

En otros contextos prevalece el sentido de contraste, como sucede en el ejemplo que sigue en que *lo que es* pone de relieve lo erróneo (representado explícitamente por *error* y *engaño*) frente a lo cierto (no se nombra, está implícito por contraste con *error* y *engaño*).

- (24) cotejados unos con otros, é preguntados los unos é los otros, de los que más saben y hemos podido saber dirémos lo que más averiguado ha sido después que se acuerdan é tienen figurado por carateres, dejando *lo que es* error y engaño del demonio, lo cual pensamos ser así, á lo menos desde el tercero Señor de la línea llamada de los de Culhúa, de do descende el dicho Moteczuma, veinteiseiseno Señor. (ANÓNIMO, «Origen de los mexicanos», ca 1532, (*Varias relaciones antiguas de la Historia de México*) [México]; *apud* CDH)

⁹ Hasta el XVI *ser* tiene valor existencial o locativo equivalente a ‘haber’ / ‘estar’. Es el caso del ejemplo (22) es difícil que este valor señalador y locativo de *ser* haya podido influir en la fijación de los usos focalizadores de *lo que es*, pues es un empleo que desaparece del verbo *ser* a partir del XVI.

En el XVI, podemos encontrar contextos en que, manteniendo *lo que* es su valor de lengua, equivale a un acto de habla directo de tipo expresivo con fuerza ilocutiva de admiración o sorpresa, con cierto valor catafórico que apunta hacia información remática:

- (25) ¿Qué otro enseñó á la tortuga, cuando comió alguna víbora, buscar el orégano para despedir de si la ponzoña? Y *lo que* es más admirable, ¿quién otro enseñó á las cabras monteses de Candía comer la yerba del dictamo, para despedir de sí la saeta del ballestero? (Fray Luis de, *Primera parte de la Introducción del Símbolo de la Fe*, 1583, [España] [Justo Cervo, Madrid, Imprenta hija de Gómez Fuentenebro, 1908] Religión; *apud* CDH)

También desde el XVI podemos encontrar usos tematizadores, muy frecuentes en el XVII y propios del canon escrito:

- (26) y a lo que he visto en ellas que no deve de tener de ancho la dicha estrada más que hasta 15 pies, porque *lo que* es salir o entrar cavallería, bastará la plaça del rebellín y traveses d'ella, y como se ha recogido toda la fortificación es cosa puesta en razón recoger también la estrada cubierta, / porque en *lo que* es fundamentos firmes o de peñas, en tal caso se aplicará la materia de cal, arena y piedra, pues ay seguridad que no cavará el agua por debaxo de la muralla (Rojas, Cristóbal De, *Teórica y práctica de fortificación, conforme las medidas y defensas d'estos tiempos, repartida en tres partes*, 1598, [España] [Beatriz Borreguero, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000] Ingenierías; *apud* CDH)
- (27) y no pudiendo, la encomendará á otras de quien tenga muy grande satisfacción; y en esto será puntual, y riguroso en castigar á los que estando de guardia se descuidaren, ó durmiesen. Y en *lo que* es tomar las velas, no haya en esto pereza cuando el tiempo amenaza / Era por extremo hermosa y agradable el todo della, y en *lo que* es color muy blanca / o que es yerba, no conocí otras sino muchos grandes bledos, verdolagas y calabazos / Hubo algunos, que por la boca de uno tan ignorante como ellos en *lo que* es navegacion, que decian que fuésemos á Filipinas (Anónimo, *Historia del descubrimiento de las regiones austriales hecho por el general Pedro Fernández de Quirós*, ca 1605-09, [España] [Justo Zaragoza, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1876]; *apud* CDH)
- (28) *Lo que* es leer algún poeta sentencioso, heroico, moral y aun satírico en verso grave, se les permitió a algunos de mejor

gusto que autoridad, y esto en sus retretes, sin testigos / ponderando, como se usa, sus muchos méritos y su poca dicha, quando llevado de su curiosidad el cortesano, se fué acercando lisongero; y aviéndolas celebrado, significó su deseo de saber quiénes eran, que *lo que es* el palacio bien conocido lo tenía, como tan pateado (Gracián, Baltasar, *El Criticón* segunda parte. Ivyziosa cortesana filosofía en el otoño de la varonil edad, 1653, [España] [M. Romera-Navarro, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1939]; *apud* CDH)

- (29) Y para esta Pascua, cuatro autores de los selectos han hecho cuatro comedias nuevas para mayor festejo de los años y de la Pascua. *Lo que es* fiestas, siempre las hay, desvelándose en esto, y no en ver cómo nos hemos de defender de tantos demonios de enemigos que no nos dejan vivir (Barrionuevo, Jerónimo De, *Avisos*. Tomos I, II, III y IV, 1654-58, [España] [Antonio Paz y Melia, Madrid, Imprenta de M. Tello, 1892-93] *Asuntos domésticos*; *apud* CDH)

Los ejemplos anteriores recuerdan lo que algunos autores han denominado *tópico vinculante*, cuya función discursiva «es la de cambiar el tema discursivo e introducir uno nuevo» (Del Barrio de la Rosa 2015, 1288). Pero, a diferencia de lo que sucede en la actualidad, cuando los tópicos vinculantes «son más frecuentes en el registro oral y coloquial que en los registros formales y escritos» (2015, 1288), esta función tematizadora de *lo que es*, que da a la vez realce expresivo al elemento introducido (que se antepone, se separa por pausa y puede ser retomado por una proforma, como vemos en el ejemplo 29), en los ejemplos del XVI y XVII no estamos ante textos coloquiales o que recreen la oralidad, sino ante textos, como ya hemos señalado, dentro del canon escrito. Sin embargo, en el XVIII dejan de rastrearse ejemplos tematizadores de *lo que es* en los corpus de la RAE, aunque hemos de tener en cuenta que el siglo XVIII suele estar infrarrepresentado en los corpus diacrónicos. Pero en este caso hay un salto cualitativo frente a los contextos del siglo XVI y XVII, pues se reproduce un contexto oral en el que la construcción *lo que es* forma parte de la reproducción que hace Feijoo de un relato oral:

- (30) Con ocasión de las frecuentes declamaciones que en el púlpito hacía un predicador regular, me sucedió proponer mi reparo sobre ello a dos religiosos de su misma comunidad, [...]. Lo que me respondieron [...] fue: Este religioso ha dado en esse capricho; *lo que es* por nosotros, cada día estamos absolviendo, sin el menor reparo, a los que frecuentan el bayle. (Feijoo, Benito Jerónimo, *Suplemento de el Theatro crítico, o adiciones*

y correcciones a muchos de los assumptos, que se tratan en los ocho tomos de el dicho teatro, 1740, IX [España]; apud CDH)

A partir de este ejemplo, *lo que es* reaparece con fuerza en el XIX con todos los usos actuales, pero sobre todo en textos dialogados, que recrean la oralidad en registros de baja formalidad. Así, junto al mantenimiento de valores tematizadores

- (31) –No sé –respondió D. Cándido a espacio–; no sé verdaderamente. *Lo que es* en la cárcel... lo pensaría mucho. Sería demasiado para la pobre muchacha. Estaba pensando que en mi potrero de Hoyo Colorado... El Mayoral es casado, con hijos pequeños. (Villaverde, Cirilo, *Cecilia Valdés o La loma del ángel*, 1839-82, [Cuba] [Jean Lamore, Madrid, Cátedra, 1992] Novela; *apud* CDH),

se van deslizando matices de contraste, crítica o réplica:

- (32) Mire usted, señor cura, *lo que es* en eso de querernos no hemos faltado nunca. (Antonio Trueba, Bilbao, 1880, «El modo de descasarse. Cuento popular» p. 85, *Almanaque de la Ilustración*)
- (33) –No... veréis... Si yo me basto y me sobro... -indicó la Superiora, haciendo alarde de ser mujer para el caso-. *Lo que es* conmigo no juega / –Estos pasos son los suyos –pensó–; pues *lo que es* yo no miro para atrás / Es un angelón sin pena ni gloria. Danme ganas a veces de desengañarle, y la verdad... Porque *lo que es* acariciarle, no puedo, se me resiste, no está en mi natural / –Pero el alma se echa a volar y va para arriba, qué sé yo dónde. A correrla por ahí, porque *lo que es* Infierno no lo hay / –*Lo que es* el dinero no lo tomo -declaró la enferma del corazón, alargando los labios como los niños mimoso» (Pérez Galdós, Benito, *Fortunata y Jacinta*, 1885-87, [España] [Domingo Ynduráin, Madrid, Turner, 1993] Novela; *apud* CDH),

y otros usos de realce expresivo, muy frecuentes en la actualidad, como su aparición en enunciados independientes con función ilocutiva expresiva de reconocimiento, sorpresa o queja. El carácter de operador discursivo de *lo que es* se refleja en el residuo sintáctico de estos enunciados, que se caracterizan por constituir oraciones independientes de sintaxis incompleta, con un tonema horizontal suspendido (que lleva implícita la respuesta a la incógnita que plantea *lo que es*) y un valor etiquetador, pues para completar el enunciado hay que acudir a supuestos compartidos («Lo que es la vida...» / «Lo que es el dinero...» / «Lo que es el amor...» / «Lo que son los celos...»):

- (34) –Hoy sí –dijo éste sonriendo maliciosamente–. *Lo que es* el miedo; y el retinto está furioso (Isaacs, Jorge, *María*, 1867, [Colombia] [Donald McGrady, Madrid, Cátedra, 1995] *Relatos*; *apud* CDH)
- (35) –¡Vea usted *lo que es* la imaginación humana! (Zugasti y Sáenz, Julián, *El Bandolerismo. Estudio social y memorias históricas*, 1876-80, [España] [Córdoba, Ediciones Albolafia, Excma. Diputación Provincial de Córdoba, Virgilio Márquez Editor, 1983] *Historia*; *apud* CDH)
- (36) –*Lo que es* la vida, ¿no? –dijo–, seguro es la que se va a casar (Heker, Liliana, «Maniobras contra el sueño», *La crueldad de la vida*, Buenos Aires, Alfaguara, 2001; *apud* CORPES XXI)

La fuerza con la que aparecen determinados usos discursivos de *lo que es* en el XIX, en contextos dialógicos de baja formalidad o en textos escritos que recrean la oralidad puede indicar que en el XVIII *lo que es* sale del canon escrito y se retoman los usos tematizadores a través de la oralidad, como muestra la reproducción de los diálogos en las novelas realistas de varios ejemplos del XIX. Nos hallaríamos ante un caso de coloquialización de una estructura, probablemente porque era un uso extendido en la oralidad. Pero, como suele suceder en estos casos, los usos orales resultan difíciles de rastrear en los corpus diacrónicos escritos.

6 Conclusiones

En este trabajo hemos abordado el estudio de una construcción en proceso de discursivización, *lo que es* como operador que convoca valores focales y tematizadores. El estudio de esta expresión revela que las fronteras entre sintaxis y discurso no son rígidas, sino que existen unidades que toman su valor discursivo a partir de usos de lengua que van quedando opacos, pero que no llegan a ser sustituidos porque no se produce un blanqueamiento pleno de los elementos que integran la construcción. Es lo que sucede con *lo que es*. El hecho de mantener activos valores de lengua y valores discursivos es el responsable de que la construcción funcione como operador periférico. Esta duplicidad, que puede entenderse no solo como un estadio en el proceso de gramaticalización de los usos discursivos de *lo que es*, sino como algo consustancial al carácter periférico de *lo que es* como operador discursivo, dificulta también la búsqueda de contextos puente entre el valor de lengua y el discursivo.

En cuanto a la explicación histórica de los valores de *lo que es* en el discurso, se asientan sobre los usos sintácticos: en contextos fuer-

temente deícticos y señaladores los empleos tematizadores afloran a partir del siglo XVI sin restricciones de registro, pues son muy frecuentes en textos escritos formales, sobre todo en el siglo XVII. Sin embargo, la vitalidad con la que aparecen estos usos tematizadores y otros de relace expresivo a partir del XIX indica que, por fuerza, habían de ser frecuentes también en la oralidad, como lo muestra el cambio de registro en la actualidad: desde el XIX observamos que *lo que es* se ha coloquializado.

Estas conclusiones son provisionales y suponen una primera toma de contacto para una explicación histórica de los usos discursivos de *lo que es*. Sería necesario acometer un estudio por cortes cronológicos y por tipos de texto o tradiciones discursivas para comprobar exhaustivamente la profundidad histórica de la construcción y los límites entre los valores tematizadores, focales periféricos y de contraste y realce expresivo.

Bibliografía

- Ascheenberg, Heidi; Loureda Lamas, Óscar (eds) (2011). *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*. Madrid; Frankfurt: Iberoamericana; Vervuert.
- Casado Velarde, Manuel (1993). *Introducción a la gramática del texto del español*. Madrid: Arco/Libros.
- CDH = Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española (2013). *Corpus del Nuevo diccionario histórico*. URL <http://web.fr1.es/CNDHE> (2019-05-25).
- CORPES XXI = Real Academia Española. *Corpus del español del siglo XXI*. URL <https://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi> (2019-05-25).
- CREA = Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual*. URL <http://corpus.rae.es/creanet.html> (2019-05-25).
- Del Barrio de la Rosa, Florencio (2015). «Las funciones informativas». San Vicente, Félix (ed. y dir.), *Oración, discurso, léxico*. Vol. 3 de *Gramática de referencia de español para italofonos*. Bologna: CLUEB; Ediciones Universidad de Salamanca, 1275-308.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2018). *Parentéticos*. Madrid: Arco/Libros.
- Gerhalter, Katarina (2018). «El desarrollo de los adverbios y adjetivos de exactitud como marcadores de afirmación». Brenes Peña, Ester; González-Sanz, Marina; Grande Alija, Francisco Javier (coords), *Enunciado y discurso: estructura y relaciones*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 133-53.
- González Pérez, Rosario (2007). «El uso de *lo que es* en enunciados orales», en Cortés Rodríguez, Luis et al. (eds), «Discurso y oralidad: homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar», anejo 3/2, *Oralia*, 543-56.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1997). *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid: Arco/Libros.

- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (2008). «Información y funciones informativas en Lingüística». Díaz Nafría, J.M.; Salto Alemany, F. (eds), *¿Qué es informar? Actas del Primer Encuentro Internacional de Expertos en Teorías de la Información*. León: Universidad de León, 437-53.
- Hummel, Martin (2013). «Sincronía y diacronía de los llamados adjetivos adverbializados y de los adverbios en -mente». *Anuario de Letras*, 2, 215-82.
- Leonetti, Manuel; Escandell-Vidal, Victoria (2009). «Fronting and *verum focus* in Spanish». Dufter, Andreas; Jacob, Daniel (eds), *Focus and Background in Romance Languages*. Amsterdam; Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 155-204.
- Llopis Cardona, Ana (2016). «Significado y funciones en los marcadores discursivos». *Verba*, 43, 231-68.
- Loureda Lamas, Óscar; Acín Villa, Esperanza (coords) (2010). *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros.
- Martín Zorraquino, M. Antonia; Montolío Durán, Estrella (coords.) (1998). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros.
- Martín Zorraquino, M. Antonia; Portolés Lázaro José (1999). «Los marcadores del discurso». Bosque, Ignacio; Demonte, Violeta (dirs), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3. Madrid: Espasa Calpe, 4051-213.
- NGLE = Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Espasa Libro.
- Portolés, José (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Portolés, José (2011). «Las partículas focales desde una perspectiva polifónica». Ascheemberg, Loureda Lamas 2011, 51-76.
- Valenzuela, Javier, Hiferty, Joseph; Garachana, Mar (2005). «On the Reality of Constructions: The Spanish Reduplicative Topic-Construction». *Annual Review of Cognitive Linguistics*, 3, 201-15.
- Santos Río, Luis (2003). *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- Zubizarreta, María Luisa (1999). «Las funciones informativas: tema y foco». Bosque, Ignacio; Demonte, Violeta (dirs), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3. Madrid: Espasa Calpe, 4215-44.